

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 188 ENERO 2023

Publicación de difusión gratuita



Solo es imposible de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x100 cm.

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 188 (Enero 2023)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

DAME TU LIBERTAD

*"Hoy son las manos la memoria.
El alma no se acuerda, está dolida
de tanto recordar..."*
P.S.

Dame tu libertad.
No quiero tu fatiga,
no, ni tus hojas secas,
tu sueño, ojos cerrados.
Ven a mí desde ti,
no desde tu cansancio
de ti. Quiero sentirla.
Tu libertad me trae,
igual que un viento universal,
un olor de maderas
remotas de tus muebles,
una bandada de visiones
que tú veías
cuando en el colmo de tu libertad
cerrabas ya los ojos.
¡Qué hermosa tú libre y en pie!
Si tú me das tu libertad me das tus años
blancos, limpios y agudos como dientes,
me das el tiempo en que tú la gozabas.
Quiero sentirla como siente el agua
del puerto, pensativa,
en las quillas inmóviles
el alta mar. La turbulencia sacra.
Sentirla,
vuelo parado,
igual que en sosegado soto
siente la rama
donde el ave se posa,
el ardor de volar, la lucha terca
contra las dimensiones en azul.
Descánsala hoy en mí: la gozaré
con un temblor de hoja en que se paran
gotas del cielo al suelo.
La quiero
para soltarla, solamente.
No tengo cárcel para ti en mi ser.
Tu libertad te guarda para mí.
La soltaré otra vez, y por el cielo,
por el mar, por el tiempo,
veré cómo se marcha hacia su sino.
Si su sino soy yo, te está esperando.

Pedro Salinas

NOTAS DE DIRECCIÓN

La famosa ley del péndulo dice que las tendencias en cultura, política y cualquier otro ámbito tienden a ir de un extremo a otro. En España, las últimas cuatro o cinco décadas han sido tiempo de apertura, de fomentar la cultura y la libertad.

Basta prestar un poco de atención a las noticias para darnos cuenta del alarmante giro ideológico que está experimentando la sociedad. La estrategia de algunos grupos políticos está en la base de este cambio.

Sabemos lo fácil que es manejar las masas humanas, dirigir sus tendencias, programar sus deseos, reprimir su libertad de pensamiento. Y parece que ahora toca, a nivel mundial, volver a una suerte de mojigatería radical, exaltada, sin palabras. Eliminar logros sociales y paralizar nuestra capacidad de decisión.

Debemos estar alerta, porque la libertad está siendo sutilmente sabotada y las diferencias, cada día, peor vistas. La intolerancia se impone al diálogo y los poderes se legitiman por medio de la violencia.

Por eso, nosotros aconsejamos fortalecerse, es decir, leer, leer para poder seguir pensando de forma independiente. Leer para conservar nuestra libertad y poder transmitirla a los jóvenes.

Hay que mantener la fe en las generaciones futuras.

¡Feliz año 2023!

Carmen Salamanca. Directora
carmensalamanca@grupocero.info

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Estrella, 19 - 1º B

28004 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 758 19 40

actividades@grupocero.info

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.grupocero.org

GABRIELA MISTRAL

Chile, 1889

MIS LIBROS

Libros, callados libros de las estanterías,
vivos en su silencio, ardientes en su calma;
libros, los que consuelan, terciopelos del alma,
y que siendo tan tristes nos hacen la alegría!

Mis manos en el día de afanes se rindieron;
pero al llegar la noche los buscaron, amantes,
en el hueco del muro donde como semblantes
me miran confortándome aquellos que vivieron.

¡Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo,
en donde se quedaron mis ojos largamente,
tienes sobre los Salmos las lavas más ardientes
y en su río de fuego mi corazón enciendo!

Sustentaste a mis gentes con tu robusto vino
y los erguiste recios en medio de los hombres,
y a mí me yergue de ímpetu sólo el decir tu nombre;
porque de ti yo vengo, he quebrado al Destino.

Después de ti, tan sólo me traspasó los huesos
con su ancho alarido, el sumo Florentino.
A su voz todavía como un junco me inclino;
por su rojez de infierno, fantástica, atravieso.

Y para refrescar en musgos con rocío
la boca, requemada en las llamas dantescas,
busqué las Florecillas de Asís, las siempre frescas.
¡Y en esas felpas dulces se quedó el pecho mío!

Yo vi a Francisco, a Aquel fino como las rosas,
pasar por su campiña más leve que un aliento,
besando el lirio abierto y el pecho purulento,
por besar al Señor que duerme entre las cosas.

¡Poema de Mistral, olor a surco abierto
que huele en las mañanas, yo te aspiré embriagada!
Vi a Mireya exprimir la fruta ensangrentada
del amor, y correr por el atroz desierto.

Te recuerdo también, deshecha de dulzuras,
verso de Amado Neruo, con pecho de paloma,
que me hiciste más suave la línea de la loma,
cuando yo te leía en mis mañanas puras.

Nobles libros antiguos, de hojas amarillentas,
sois labios no rendidos de endulzar a los tristes,
sois la vieja amargura que nuevo manto viste:
¡desde Job hasta Kempis la misma voz doliente!

Los que cual Cristo hicieron la Vía-Dolorosa,
apretaron el verso contra su roja herida,
y es lienzo de Verónica la estrofa dolorida;
¡todo libro es purpúreo como sangrienta rosa!

¡Os amo, os amo, bocas de los poetas idos,
que deshechas en polvo me seguís consolando,
y que al llegar la noche estáis conmigo hablando,
junto a la dulce lámpara, con dulzor de gemidos!

De la página abierta aparto la mirada
¡oh muertos! y mi ensueño va tejiéndoos semblantes:
las pupilas febriles, los labios anhelantes
que lentos se deshacen en la tierra apretada.

ALFONSINA STORNI

Suiza, 1892

DATE A VOLAR

ANDA, date a volar, hazte una abeja,
En el jardín florecen amapolas,
Y el néctar fino colma las corolas;
Mañana el alma tuya estará vieja.
Anda, suelta a volar, hazte paloma,
Recorre el bosque y picotea granos,
Come migajas en distintas manos
La pulpa muerde de fragante poma.
Anda, date a volar, sé golondrina,
Busca la playa de los soles de oro,
Gusta la primavera y su tesoro,
La primavera es única y divina.
Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...
Anda, camina por el mundo, sabe;
Dispuesta sobre el mar está tu nave:
Date a bogar hacia el mejor encanto.
Corre, camina más, es poco aquello...
Aún quedan cosas que tu mano anhela,
Corre, camina, gira, sube y vuela:
Gústalo todo porque todo es bello.
Echa a volar... mi amor no te detiene,
¡Cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!
Llore mi vida... el corazón se apene...
Date a volar, Amor, yo te comprendo.
Callada el alma... el corazón partido,
Suelto tus alas... ve... pero te espero.
¡Cómo traerás el corazón, viajero?
Tendré piedad de un corazón vencido.
Para que tanta sed bebiendo cures
Hay numerosas sendas para ti...
Pero se hace la noche; no te apures...
Todas traen a mí...

OLGA OROZCO

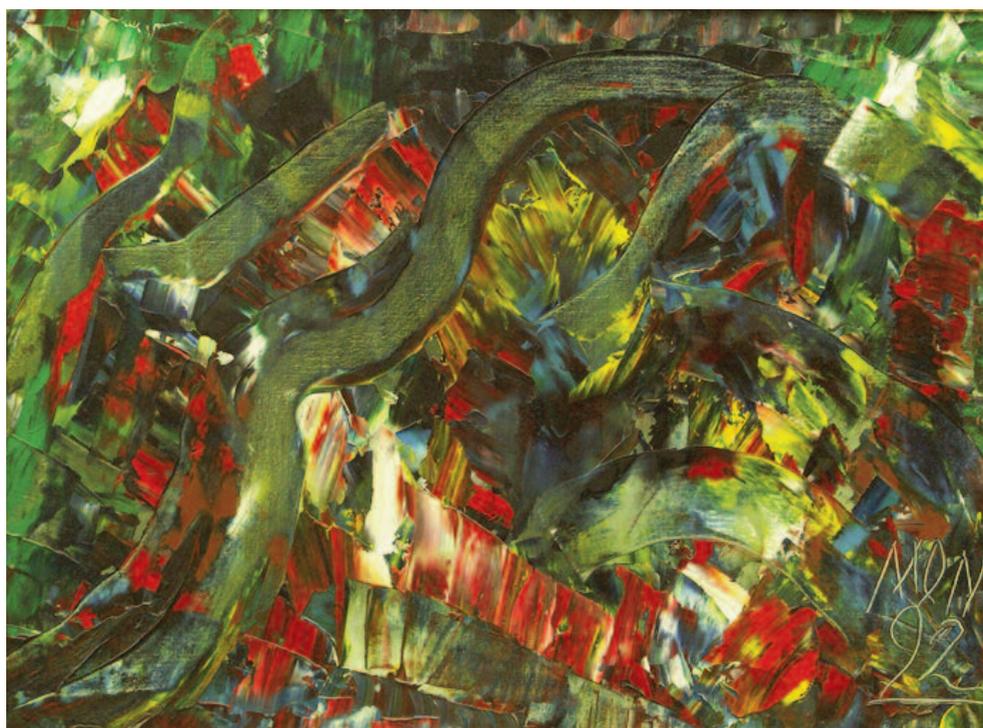
Argentina, 1920

PUNTOS DE REFERENCIA

He acumulado días y noches con amor, con paciencia
—ah, con ira también, un resplandor de tigres en la oscura
desdicha—;
los he petrificado alrededor del sitio donde habito,
que no es más que una pálida espesura en medio de la
enrarecida vastedad,
una exigua sustancia expuesta a los pillajes y a la furia
desatada del tiempo.
He juntado vestigios, testimonios que acreditan quién soy,
credenciales irrefutables como un juego de espejos en torno
de un fulgor,
certezas como cifras esculpidas en humo.
Puedo afirmar que no hay bajo este cielo nada que no
perdure por mis ojos
y que un ínfimo insecto conserva su lugar de honor en mi
mustrario.
No soy menos que un topo; algo más que una hierba.
Sin embargo no encuentro mi verdadera forma ni aun
a plena luz,
por más que me recuente, me recorra y persiga por fuera
y por debajo de la piel.
Siempre hay alguien en mí que dice que no estoy cuando
me asomo,

alguien que se desliza paso a paso a medida que avanzo
hasta dejarme a ciegas, asida solamente a un nombre,
a la ignorancia.
Porque hay prolongaciones inasibles que llegan más allá,
zonas inalcanzables donde tal vez se impriman las pisadas
de Dios,
subsuelos transparentes que se internan a veces
en los jardines de otro mundo
y al regresar expanden un perfume semejante al del alba.
¿Y esos bloques errantes, continentes en fuga como ballenas
blancas
que rozan las fronteras propagando el pavor y no regresan
nunca?
¿Y qué fronteras rozan, si he forzado hasta el máximo
la vista y el insomnio
y donde me aventuro no hago pie, me pierdo en los
abismos?
¿No he arrojado preguntas como piedras y amores como
escombros
que están cayendo aún, que no han tocado fondo todavía?
Inmenso mi animal desconocido, mi armazón insondable,
mi esfinge nebulosa.
Y ningún emisario, ningún eco, que no sea este cuerpo
inacabado.
Toda una confabulación de lo invisible para indicar apenas
que no soy de este mundo,
sino tan sólo un testimonio adverso contra la proclamada
realidad,
una marca de exilio adherida a las grandes cerrazones donde
comienza el alma,
acaso con un himno, quizás con un sollozo.

Pero dime, Señor:
¿mi cara te dibuja?



Galáctica Cero de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 60x81 cm.

ANTONIO MACHADO

España, 1875

ARDE EN TUS OJOS UN MISTERIO, VIRGEN

Arde en tus ojos un misterio, virgen
esquiva y compañera.
No sé si es odio o es amor la lumbre
inagotable de tu aliaba negra.
Conmigo irás mientras proyecte sombra
mi cuerpo y quede a mi sandalia arena.
-¿Eres la sed o el agua en mi camino?-
Dime, virgen esquiva y compañera.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

México, 1648

A SU RETRATO

Este que ves, engaño colorido,
que, del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

PABLO NERUDA

Chile, 1904

LA GRAN ALEGRÍA

La sombra que indagué ya no me pertenece.
Yo tengo la alegría duradera del mástil,
la herencia de los bosques, el viento del camino
y un día decidido bajo la luz terrestre.

No escribo para que otros libros me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirio,
sino para sencillos habitantes que piden
agua y luna, elementos del orden inmutable,
escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas.

Escribo para el pueblo, aunque no pueda
leer mi poesía con sus ojos rurales.
Vendrá el instante en que una línea, el aire
que removió mi vida, llegará a sus orejas,
y entonces el labriego levantará los ojos,
el minero sonreirá rompiendo piedras,
el palanquero se limpiará la frente,
el pescador verá mejor el brillo
de un pez que palpitando le quemará las manos,
el mecánico, limpio, recién lavado, lleno
de aroma de jabón mirará mis poemas,
y ellos dirán tal vez: "Fue un camarada".

Eso es bastante, ésa es la corona que quiero.

Quiero que a la salida de fábricas y minas
esté mi poesía adherida a la tierra,
al aire, a la victoria del hombre maltratado.
Quiero que un joven halle en la dureza
que construí, con lentitud y con metales,
como una caja, abriéndola, cara a cara, la vida,
y hundiendo el alma toque las ráfagas que hicieron
mi alegría, en la altura tempestuosa.

**“SI ES POSIBLE EL POEMA
ES POSIBLE LA VIDA”**

(Miguel Oscar Menassa)

MIGUEL HERNÁNDEZ

España, 1910

EL AHOGADO DEL TAJO (Gustavo Adolfo Bécquer)

No, ni polvo ni tierra;
incallable metal líquido eres.

Un flujo de campanas de bronce turbio y trémulo
un galope de espadas de acero circulante jamás enmohecido,
te preservan del polvo.
Y en vano se descuelga de los cuadros
para invadirte: te defiende el agua;
y en vano está la tierra reclamando su presa
haciendo un hueco íntimo en la grama.

Guitarras y arpas, liras y sollozos,
sollozos y canciones te sumergen en música.

Ahogado estás, alimentando flautas
en los cañaverales.

Todo lo ves tras vidrios y ternuras
desde un Toledo de agua sin turismo
con cancelas y muros de especies luminosas.
¡Qué maitines te suenan en los huesos,
qué corros te rodean de llanto femenino,
qué ataúdes de luna acelerada
renuevan sus rebañíos de espuma afectuosa a cada instante!
¿Te acuerdas de la vida,
compañero del sapo que humedece las aguas con su silbo?
¿Te acuerdas del amor que agrega corazón,
quita cabellos, cría toros fieros?
¿Te acuerdas que sufrías oyendo las campanas,
mirando los sepulcros y los bucles,
errando por las tardes de difuntos,
manando sangre y barro que un alfarero luego
recogió para hacer botijos y macetas?

Cuando la luna vierte su influencia
en las aguas, las venas y las frutas,
por su rayo atraído flotas entre dos aguas
cubierto por las ranas de verdes corazones.

Tu morada es el Tajo: ahí estás para siempre
dedicado a ser cisne por completo.
Las cosas no se nublan más en tu corazón;
tu corazón ya tiene la dirección del río;
los besos no se agolpan en tu boca
angustiada de tanto contenerlos;
eres todo de bronce navegable;
de infinitos carrizos custodiosos,
de acero dócil hacia el mar doblado
que lavará tu muerte toda una eternidad.

PAUL ÉLUARD

Francia, 1895

NEGACIÓN DE LA POESÍA

Tomé de ti todo el agobio todo el tormento
Que se puede tomar a través de todo a través de nada
¿Habría podido no amarte
A ti tan sólo gentileza
Como un albérchigo tras otro albérchigo
Derritiéndose igual que el verano?

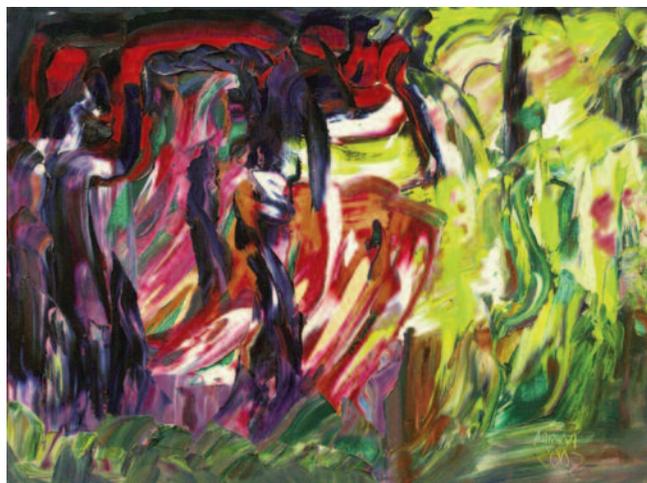
Todo el agobio todo el tormento
De vivir aún y estar ausente
De escribir este poema

En lugar del poema vivo
Que no escribiré

Como tú no estás
Los designios más tenaces del fuego
Preparan el incendio último
Las ínfimas migajas de pan
Les bastan a los moribundos

He conocido a la virtud viva
He conocido al bien encarnado
Rechazo tu muerte pero acepto la mía
Tu sombra que se extiende sobre mí
Un jardín quisiera hacer con ella

Flojo el arco somos de la misma noche
Y quiero continuar tu inmovilidad
Y el discurso inexistente
Que empieza contigo que acabará en mí
Connigo voluntario obstinado rebelde
Enamorado como tú de los encantos de la tierra.



Entre la selva y tú de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x81 cm.

VICENTE HUIDOBRO

Chile, 1893

TEMBLOR DE CIELO (fragmentos)

Ante todo hay que saber cuántas veces debemos abandonar nuestra novia y huir de sexo en sexo hasta el fin de la tierra.

Allí, en donde el vacío pasa su arco de violín sobre el horizonte y el hombre se transforma en pájaro y el ángel, en piedra preciosa.

El padre eterno está fabricando tinieblas en su laboratorio y trabaja para volver sordos a los ciegos. Tiene un ojo en la mano y no sabe a quién ponérselo. Y en un bocal tiene una oreja en cópula con otro ojo.

Estamos lejos, en el fin de los fines, en donde un hombre, colgando por los pies de una estrella, se balancea en el espacio con la cabeza hacia abajo. El viento que dobla los árboles, agita sus cabellos dulcemente.

Los arroyos voladores se posan en las selvas nuevas, donde los pájaros maldicen el amanecer de tanta flor inútil. Con cuánta razón ellos insultan las palpitaciones de esas cosas oscuras.

Si se tratara solamente de degollar al capitán de las flores y hacerle sangrar el corazón del sentimiento superfluo, el corazón lleno de secretos y trozos de universo.

La boca de un hombre amado sobre un tambor.

Los senos de la niña inolvidable, clavados en el mismo árbol donde los picotean los ruiseñores.

Y la estatua del héroe en el polo.

Destruirlo todo, todo, a bala y cuchillo.

Los ídolos se baten bajo el agua.

—Isolda, Isolda. Cuántos kilómetros nos separan, cuántos sexos entre tú y yo.

Tú sabes bien que Dios arranca los ojos de las flores, pues su manía es la ceguera.

Y transforma el espíritu en un paquete de plumas y transforma las noches sentadas sobre rosas en serpientes de pianola, en serpientes hermanas de la flauta, de la misma flauta que se besa en las noches de nieve y que las llama desde lejos.

Pero tú no sabes la razón de que el mirlo despedaza el árbol entre sus dedos sangrientos.

Y este es el misterio.

Cuarenta días y cuarenta noches trepando de rama en rama como en el diluvio. Cuarenta días y cuarenta noches de misterios entre rocas y pinachos.

Yo podría caerme de destino en destino, pero siempre guardaré el recuerdo del cielo.

¿Conoces las visiones de la altura? ¿Has visto el corazón de la luz? Yo me convierto a veces en una selva inmensa y recorro los mundos como un ejército.

Mira la entrada de los ríos.

El mar puede apenas ser mi teatro en ciertas tardes.

La calle de los sueños tiene un ombligo inmenso de donde

asoma una botella. Adentro de la botella hay un obispo muerto que cambia de colores cada vez que se mueve la botella.

Hay cuatro velas que se encienden y se apagan siguiendo un turno sucesivo. A veces un relámpago nos hace ver en el cielo una mujer desesperanzada que viene cayendo hace ciento cuarenta años.

El cielo esconde su misterio.

En todas las escalas se supone un asesino escondido. Los cantores cardíacos mueren sólo de pensar en ello. Así, las mariposas enfermizas volverán a su estado de gusanos, del cual no debían haber salido nunca. El oído recaerá en infancia y se llenará de ecos marinos y de esas algas que flotan en los ojos de ciertos pájaros.

Solamente Isolda conoce el misterio. Pero ella recorre el arcoíris con sus dedos temblorosos en busca de un sonido especial.

Y si un mirlo le picotea un ojo, ella le deja beber toda el agua que quiera con la misma sonrisa que atrae los rebaños de búfalos.

*

Cuántas cosas han muerto adentro de nosotros. Cuánta muerte llevamos en nosotros. ¿Por qué aferrarnos a nuestros muertos? ¿Por qué empeñarnos en resucitar nuestros muertos? Ellos nos impiden ver la idea que nace. Tenemos miedo a la nueva luz que se presenta, a la que no estamos habituados todavía como a nuestros muertos inmóviles y sin sorpresa peligrosa. Hay que dejar lo muerto por lo que vive.

—Isolda, entierra todos tus muertos.

Piensa, recuerda, olvida. Que tu recuerdo olvide sus recuerdos, que tu olvido recuerde sus olvidos. Cuida de no morir antes de tu muerte.

Como dar un poco de grandeza a esta bestia actual que solo dobla sus rodillas de cansancio a estas altas horas en que la luna llega volando y se coloca al frente.

Y, sin embargo, vivimos esperando un azar, la formación de un signo sideral en ese expiatorio más allá, en donde no alcanza a llegar ni el sonido de nuestras campanas.



Sospecha de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 81x65 cm.



Las montañas de Alejandría de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 81x60 cm.

Así, esperando el gran azar.
Que el polo norte se desprenda como el sombrero que saluda.
Que surja el continente que estamos aguardando desde hace tantos años, aquí sentados detrás de las rejas del horizonte.
Que pase corriendo el asesino disparando balazos sin control a sus perseguidores.
Que se sepa por qué nació aquella niña y no el niño prometido por los sueños y anunciado tantas veces.
Que se vea el cadáver que bosteza y se estira debajo de la tierra.

Que se vea pasar el fantasma glorioso entre las arboledas del cielo.
Que de repente se detengan todos los ríos a una voz de mando.
Que el cielo cambie de lugar.
Que los mares se amontonen en una gran pirámide más alta que todas las babeles soñadas por la ambición.
Que sople un viento desesperado y apague las estrellas.
Que un dedo luminoso escriba una palabra en el cielo de la noche.
Que se derrumbe la casa de enfrente.
Para esto vivimos, puedes creerme, para esto vivimos y no para otra cosa. Para esto tenemos voz y para esto una red en la voz.
Y para esto tenemos ese correr angustiado adentro de las venas y ese galope de animal herido en el pecho.
*

Dos palabras aún, amigos míos, antes de terminar. Vanas son nuestras luchas y nuestras discusiones, vana la fosforescencia de nuestras espadas y de nuestras palabras. Sólo el ataúd tiene razón. La victoria es del cementerio. El triunfo solo florece en el sembrado misterioso.

Así fue el discurso que habéis llamado macabro sin razón alguna, el bello discurso del presentador de la nada.
Pasad. Seguid vuestro camino como yo sigo ahora.
Soy demasiado lento para morir.
Sin embargo, Isolda, prepara tus lágrimas. Lejana, enternecida como un piano de remordimientos, prepara tus mejores lágrimas.
Soy lento para morir. La estatua que pasea sobre el mar y el viento cierra mis párpados en señal de gloria penetrante.
Una montaña ocupa la mitad de mi pecho.
Yo llevo un corazón demasiado grande para vosotros.
Vosotros habéis medido vuestras montañas, vosotros sabéis que el Gaurizankar tiene 8.800 metros de altura, pero vosotros no sabéis ni sabrán jamás la altura de mi corazón. Sin embargo, mañana en el fondo de la tierra escucharé vuestros pasos.
¿Quién turbará el silencio? Acallad ese ruido insolente.
Son mis antepasados que bailan sobre mi tumba. Son mis abuelos que tocan a rebato para despertarme. Es el jefe de la tribu que se encuentra solo y llora.
Acallad vuestros gritos inútiles.
Henos al fin dormidos en la carne de la tierra.
Desde entonces vive el cataclismo en las ciudades. Caen las murallas y los techos dejando ver pueblos enteros desnudos en diversas actitudes, las más de las veces implorando misericordia.
Aso man brazos y piernas entre escombros.
Hubo también un derrumbe en el cielo. Cuántos pájaros murieron aplastados.
Días después las gentes se paseaban mirando las ruinas. No quedó una sonrisa en pie. Pasaban los fantasmas con los ojos cubiertos aullando, y un hombre enloquecido saltaba de cabeza con el puñal en la mano buscando a un Dios culpable.
Sudad, esclavos. Levantad las ciudades futuras. Yo entre tanto miro la carrera de las selvas. Yo contemplo el pirata del ocaso y su lento suplicio.
Medid la tierra para saber cuántos milagros caben. Adornad los volcanes, embanderad los barcos, horadad las montañas. Vosotros me diréis mañana cuántos fantasmas se puede enterrar aún con todos sus sueños.
—Despierta, Isolda, antes que venga la revuelta final y tu techo quede acribillado por las balas porque nadie cree en tu verdad.
Será preciso, te digo, que tu gracia se levante entre cadáveres, tu gracia cogida en las ruedas del motín, mientras el fuego lo destruye todo y empieza a lamer el horizonte y a trepar por el cielo.
Se doblan las torres bajo la lluvia ilimitada. Vuelan techos ardiendo.
Todo ha de pasar.
De borde a borde el mundo está en silencio. Pero hay algo que aún nos busca en todas partes.
Arad la tierra para sembrar prodigios. Lanzad escalas por todos los abismos.
Decidme, ¿qué utilidad presenta la esperanza? Se alejan los veleros en su Gólgota interminable, por miedo a la borrasca.
Atrás se queda todo.
La canoa que debe perecer va subiendo la última ola.
El cielo es lento para morir.
¿Oyes clavar el ataúd del cielo?

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

DESPUÉS DE LOS CINCUENTA

Después de los cincuenta espero dedicarme a vivir.
 Y aunque la mano venga que nadie sabe de eso,
 igual lo intentaré, pensando que versos he podido,
 y el poema deja el camino libre para la vida.

Y cuando los grandes candidatos de las artes y las letras
 y cuando los políticos del alma se bajen los pantalones,
 por un instante de vida vivida, de poesía inmortal.
 Contestaré y no contestaré, tranquila, apasionadamente.

De atreverme a vivir después de los cincuenta años,
 y de la herida por la cual sangra todo lenguaje
 me siento estrictamente responsable, me duele a mí.

Y si vivo y si quiero vivir como una alondra en libertad
 quiero decir, quiero abrir una puerta a los misterios:
 Antes de vivir un instante, escribí todos los instantes.

EL HOMBRE VUELA, SE HACE NOSTALGIA, VUELA

No vengo yo a escribirlo si soy el Otro.
 Vengo a vivir agazapado esperando el sonido.
 La aparición brusca de una huella dejada de lado.
 Vengo transparente, con el deseo de ser atravesado.

Me dejo estar, dejo que la sed avance hasta el delirio.
 Cuando la boca seca, cuando el desierto, cuando mi padre,
 cuando la triste muerte compañera deja de aullar,
 tiendo, tranquilamente, mi mirada por todo lo imposible.

Y no es que comience el verso o intente escribirlo.
 Hay algo que me pasa que no registro, un fuego sin luz,
 un alboroto interior, un algo más que mis palabras.

Y así, sin escribirlos, escribo versos.
 Hay de golpe, cosas, en mis manos, que no son yo.
 Hay de golpe, cosas, en el mundo, que no son mi vida.

De “*La patria del poeta*”

AFORISMOS

-Los que niegan la libertad a otros, no se la merecen para ellos mismos. (Abraham Lincoln)

-La libertad solamente es concebible si existen unas condiciones justas de vida para todos. (Adolfo Suárez)

-Cada vez que un hombre en el mundo resulta encadenado, nosotros estamos encadenados a él. La libertad debe ser para todos o para nadie. (Albert Camus)

-La palabra impresa embalsama la verdad para la posteridad. (Alejo Carpentier)

-El que busca en la libertad algo distinto de la propia libertad, está hecho para servir. (Alexis de Tocqueville)

-La libertad suele ir vestida de harapos; pero aun así, es muy bella, más bella que todas las libreas de oro y plata. (Amado Nervo)

-Existen muchas maneras de ser libre. Una de ellas es trascender la realidad mediante la imaginación, como yo trato de hacer. (Anais Nin)

-No quieren libertad: lo que quieren es estabilidad. Y no se pueden tener las dos cosas al mismo tiempo. (Anthony Burgess)

-Si no tienes la libertad interior, ¿qué otra libertad esperas poder tener? (Arturo Graf)

-Un pueblo sólo es libre por voluntad de espíritu colectivo, y por nadie más que por él mismo puede ser liberado. (Augusto Roa Bastos)

-La actividad más importante que un ser humano puede lograr es aprender para entender, porque entender es ser libre. (Baruch Spinoza)

-Hay quien pone en duda el porvenir del ideal de la libertad. Nosotros respondemos que tiene más que un porvenir: posee eternidad. (Benedetto Croce)

-La libertad es algo maravilloso, pero no cuando hay que pagar por ella el precio de la soledad. (Bertrand Russell)

-Nadie es libre. Hasta los pájaros están encadenados al cielo. (Bob Dylan)

-En un estado verdaderamente libre, palabra y pensamiento deben ser libres. (Cayo Suetonio)

-La fatalidad posee una cierta elasticidad que se suele llamar libertad humana. (Charles Baudelaire)

-La libertad es un sistema basado en la valentía. (Charles Péguy)

-Un esclavo es aquél que espera que alguien venga y lo libere. (Ezra Pound)

-Es imposible imaginar una mujer de los tiempos modernos que, como principio básico de individualidad, no aspire a la libertad. (Clara Campoamor)

-La ilusión de libertad continuará mientras sea rentable mantener la ilusión. Cuando sea muy cara de mantener, se llevarán el escenario, retirarán las cortinas, se llevarán las sillas y usted verá el muro de ladrillos en la parte posterior del teatro. (Frank Zappa)

ESTUDIA PSICOANÁLISIS.

El estudio de la teoría psicoanalítica abre puertas al conocimiento.

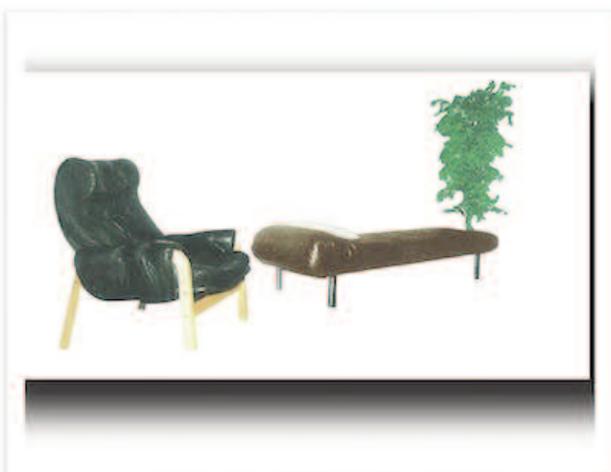
La Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero ofrece cursos presenciales y online sobre Freud, Lacan y Medicina psicosomática.

INFÓRMATE EN EL TELÉFONO - 91 758 19 40

actividades@grupocero.info - www.escuelagrupocero.com



ABIERTA LA MATRÍCULA



FORMACIÓN EN PSICOANÁLISIS PARA PROFESIONALES

LO QUE NECESITAS PARA MEJORAR PERSONAL Y PROFESIONALMENTE

La Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero ofrece cursos presenciales y online sobre Freud, Lacan y Medicina psicosomática

INFORMATE EN EL TELEFONO - 91 758 19 40
actividades@grupocero.info - www.escuelagrupocero.com

DEDICADOS A LA FORMACIÓN DE PSICOANALISTAS Y PROFESIONALES EN GENERAL